

Juan Negro

Poesía

I

FOSFORO (1)



MAGREZ de paje fino.
Su estambre, qué donoso.
Un clavel luminoso
se oculta en su destino.

Soy dueño del camino
que protege al airoso,
mas no paro el acoso
de mi afán asesino.

Raspo entonces la fibra
y es un jacinto ardiente
el que en mis dedos vibra.

(1) Del libro próximo *Goces y muertes*.

¡Con qué orgullo se quema
ostentando en la frente
su rutilar diadema!

ALFEIZAR

II

Que no sea este amor sólo la rosa,
el brote de vislumbre en los jardines;
ni el falso, débil trino,
por el que cruza en sol la primavera.

Que permanezca aún tu rostro alto,
cuando el cénit deponga su delicia,
cuando el ojo no mire esta gladiola
rayada de bermejo ni este aire.

El mensaje de luz que con la avispa
se extingue al tocar tu cabellera,
que no sea el minuto, sólo el día
segado por la orden de los Angelus.

Hay sierpes en el viento, en la palabra
cuelga su gajo triste la mentira.
¡Oh muro que con yedra te deshojas
y en el arroyo que no vuelve caes!

Lo sufres, ¡oh mi amor! Sí, lo sabemos
con la precisa instancia del latido
que une nuestras sienas a la sombra
celeste y pura de la primavera.

Pero estamos los dos, libres, tranquilos,
para cuidar la lámpara huidiza.
¡Oliva del amor en nuestras manos
y silencio, ternura, en el alféizar!